

NOVENA EN
HONOR AL
SEÑOR Y A LA
VIRGEN
DEL MILAGRO

NOVENA DEL SEÑOR Y DE LA VIRGEN DEL MILAGRO

*Se reza
entre el 6 y el 15 de setiembre.*

**Compuesta en 1760 por el
Pbro. Dr.
FRANCISCO JAVIER FERNÁNDEZ**

*En 1901 se le agregaron oraciones de San
Alfonso M. de Ligorio.*

*En 1954 se incorporan los recuerdos, obra de
Monseñor Miguel Ángel Vergara.*

*En 2009 se realiza la presente
traducción y revisión con autorización del
señor arzobispo,
Mons. Mario Antonio Cargnello.*

Para todos los días

ACTO DE CONTRICIÓN (1)

Dulce Jesús mío y mi crucificado Señor, indigno de ponerme delante de tus ojos, me postro avergonzado a tus pies, confesando la multitud de mis culpas, con íntimo dolor de mi alma, por haberte ofendido. Herido vengo, médico divino, a buscar mi remedio en tu benigna misericordia y te propongo con todo mi corazón la enmienda. Dulce amor mío eres sobre todas las cosas, ten piedad de mí; acuérdate, Señor, que tu amor por mí, te puso en esa Cruz, y no te acuerdes que yo, como ingrato y desconocido, me olvidé de tu paternal amor. Si a Ti, que eres mi Padre, no vuelvo los ojos, ¿quién otro se compadecerá de mí? ¡Señor Jesús cómo te ofendí! ¡Quién de dolor muriera a tus pies, pues amándome tan-

to me atreví a ofender a un Dios tan bueno, tan santo y tan amable! Pequé, Padre mío, contra el cielo y contra Ti, ten misericordia de mí. AMEN.

ORACIÓN PREPARATORIA (2)

María Purísima del Milagro, con tierno amor te inclinaste a pedir a tu Soberano Hijo, cuando enojado por nuestras culpas, quiso destruir la ciudad de Salta con aquellos espantosos terremotos. Tú, cual otra hermosa Ester, puesta delante del Supremo Rey de los Cielos, mudando de colores, pediste por la libertad de este pueblo. Concédeme, Madre mía del Milagro, que de tal suerte cambie mi vida, que si hasta aquí he caminado por los caminos de mi perdición, olvidado de mi Dios y Señor, de hoy en adelante sólo reine en mi corazón tu maternal amor. Y que corresponda yo,

amante y agradecido, a las obligaciones de hijo de tal Madre. No permitas, Madre mía, que se vea malograda en mí tu poderosa intercesión, que todo lo puede conseguir, si no apartas tus purísimos ojos de este miserable pecador. Concédeme lo que te pido en esta novena, si es para mayor honra y gloria tuya, y bien de mi alma. AMÉN.

*Se rezan tres Avemarías
en honor a la Pura y
Limpia Concepción del Milagro.*

DIA PRIMERO

Nos ilumina la Palabra de Dios.

***De la carta del apóstol san Pablo a los
cristianos de Filipo***

3, 17—4,3

Sigan mi ejemplo, hermanos, y observen atentamente a los que siguen el ejemplo que yo les he dado. Porque ya les advertí frecuentemente y ahora les repito llorando: hay muchos que se portan como enemigos de la cruz de Cristo. Su fin es la perdición, su dios es el vientre, su gloria está en aquello que debería avergonzarlos, y sólo aprecian las cosas de la tierra. Nosotros, en cambio, somos ciudadanos del cielo, y esperamos ardientemente que venga de allí como Salvador el Señor Jesucristo. Él transformará nuestro pobre cuerpo mortal, haciéndolo semejante a su cuerpo glorioso, con el poder que tiene para poner todas las cosas bajo su dominio.

Por eso, hermanos míos muy queridos, a quienes tanto deseo ver, ustedes que son mi alegría y mi corona, amados míos, perseveren firmemente en el Señor.

Exhorto a Evodia y a Síntique que se pongan de acuerdo en el Señor. Y a ti, mi fiel compañero, te pido que las ayudes, porque ellas lucharon conmigo en la predicación del Evangelio, junto con Clemente y mis demás colaboradores, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida.

O bien:

***De la segunda carta del apóstol san Pablo
a los cristianos de Corinto***

4, 13-18

Pero teniendo ese mismo espíritu de fe, del que dice la Escritura: Creí, y por eso hablé, también nosotros creemos, y por lo tanto, hablamos. Y nosotros sabemos que aquel que resucitó al Señor Jesús nos resuci-

tará con él y nos reunirá a su lado junto con ustedes. Todo esto es por ustedes: para que al abundar la gracia, abunde también el número de los que participan en la acción de gracias para gloria de Dios.

Por eso, no nos desanimamos: aunque nuestro hombre exterior se vaya destruyendo, nuestro hombre interior se va renovando día a día. Nuestra angustia, que es leve y pasajera, nos prepara una gloria eterna, que supera toda medida. Porque no tenemos puesta la mirada en las cosas visibles, sino en las invisibles: lo que se ve es transitorio, lo que no se ve es eterno.

O bien:

***Evangelio de nuestro Señor Jesucristo,
según san Mateo***

7, 7-10

Pidan y se les dará; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá. Porque todo el que pide, recibe; el que busca encuentra; y al

que llama, se le abrirá. ¿Quién de ustedes, cuando su hijo le pide pan, le da una piedra?

O bien:

***Evangelio de nuestro señor Jesucristo,
según san Lucas***

11, 5-13

Jesús agregó: «Supongamos que alguno de ustedes tiene un amigo y recurre a él a medianoche, para decirle: “Amigo, préstame tres panes, porque uno de mis amigos llegó de viaje y no tengo nada que ofrecerle”, y desde adentro él le responde: “No me fastidies; ahora la puerta está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados. No puedo levantarme para dártelos”. Yo les aseguro que aunque él no se levante para dárselos por ser su amigo, se levantará al menos a causa de su insistencia y le dará todo lo necesario.

También les aseguro: pidan y se les dará, busquen y encontrarán, llamen y se les abrirá. Porque el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.

¿Hay algún padre entre ustedes que dé a su hijo una serpiente cuando le pide un pescado? ¿Y si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si ustedes, que son malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a aquellos que se lo pidan!»

*Realizado el Acto de contrición (1),
la oración preparatoria (2)
y los tres Avemarías,
se dirá la oración correspondiente a cada día.*

ORACIÓN

Tú eres, Dios, el Bien infinito, y más de una vez te he cambiado por un egoísta placer del momento. Más, aún cuando te haya despreciado, me ofreces todavía el perdón, si yo lo quiero; y prometes recibirme en tu gracia, si me arrepiento de haberte ofendido. Sí, Señor, me arrepiento de todo corazón de

haberte negado tan mezquinamente; aborrezco mi pecado más que todo otro mal. Y ahora, al volver a Ti, espero me recibirás y abrazarás como amoroso Padre. Te agradezco, infinita Bondad, y necesito tu auxilio.

No me lo niegues, Dios mío, y no permitas que me separe jamás de Ti. No dejará de tentarme el infierno, pero Tú eres más fuerte que el infierno. Sé que si siempre a Ti me encomiendo, jamás me separaré de Ti, y esta es la única gracia que te pido: haz que nunca cese de rogarte como ahora lo hago. Asísteme Señor, dame la luz, la fuerza, la perseverancia, dame el paraíso. Sobre todo dame tu amor, que es el paraíso de las almas. Te amo, bondad infinita, y quiero amarte siempre; escúchame por amor a Jesucristo.

María, Tú que eres el refugio de los pecadores, socorre a uno que quiere amar sinceramente a nuestro Dios.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, al pueblo de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Cielo

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia; el primer atributo que simboliza tu original pureza, es el Cielo. Influye, Soberana Reina, desde ese hermoso Cielo, con la luz de tus auxilios; para que,

desengañado mi corazón de la inconstancia de las cosas temporales, sólo busque las eternas y celestiales. Hazme considerar que el Cielo es mi patria, para la que fui creado, y que si no aparto mi corazón de lo caduco y terreno, poniendo mi amor en Dios y mi Señor, nunca podré ver el cielo hermoso de tu rostro en la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Todos los días se rezan las oraciones siguientes.

ORACIÓN (3)

Soberana Emperatriz de los cielos y la tierra, dulcísima Madre de pecadores, Madre del Milagro, en esta, tu elegida ciudad, en la que muestras tu amor, mírame con semblante risueño. Aunque pecador y desagradecido, soy hijo tuyo, y te venero y amo como a Madre amorosa y admirable; Creo que si en mí empleas tus purísimos ojos, no me ha de desamparar mi Señor Jesucristo; porque a los que Tú tienes bajo tu patrocinio, Él les muestra especial amparo. Te imploro, Madre mía del Milagro, que no desprecies mis ruegos. Si cuando no te busqué como pecador, Tú solicitabas mi amistad porque deseabas mi salvación,

¿cómo ahora, que con tanta ansia te busco, me has de negar tu amparo, tu patrocinio y favor? Merezca yo tu poderoso brazo, ahora que arrodillado te pido me llesves de la mano a tu amado Hijo crucificado, para que, viendo mi dolor y arrepentimiento de mis culpas y pecados, que deseo sean mayores que los que han tenido los más penitentes Santos del mundo, me atraiga a Él y me dé a beber de aquella Sangre de su amoroso costado, que es todo el precio de nuestra redención, y viva sólo en Él, huyendo del mundo y de mi mismo AMÉN.

Se reza un Credo a Cristo Crucificado.

ORACIÓN (4)

Amantísimo Jesús mío, hermosura eterna de la gloria, Tú eres mi Dios crucificado y todo mi bien. Justo Juez y piadoso Padre, no contento tu amor con haber bajado del cielo a la tierra a buscar al pecador; haber derramado tu sangre en el altar de la Cruz y haber instituido el Sacramento Eucarístico de tu Cuerpo y Sangre en la Santa Misa, quisiste venir en tu milagrosa imagen a esta ciudad de Salta, a buscar como Pastor Divino a la oveja perdida. Cuando más olvidada andaba de tu singular amor, hiciste estremecer la tierra con espantosos terremotos, y revelaste a tu siervo que no cesarían hasta que te sacasen por las calles. Te suplico, mi Dios crucificado, por tu mansedumbre, sosiegues la inquietud de mi espíritu, para que pueda

corresponder agradecido, buscándote sólo a Ti, descanso de mi alma y mi único bien. Si por haberte ofendido temblase mi alma de llegarse a Ti, dale voces desde esa Cruz, diciéndole interiormente: "Mira, hijo mío, cuánto sufro por tu amor, y tú, ¿qué es lo que haces por Mí, sino sólo ofenderme? Ven a mis brazos, que Yo clamaré a mi Eterno Padre diciendo: "Padre, perdona a este hijo ingrato, que no ha sabido lo que ha hecho al haber despreciado a su Dios y Redentor". Si todavía tu amor retira de mí los ojos de su piedad por mi ignorancia e ingratitud, mira a tu Madre, María Santísima del Milagro, mi Protectora, por cuyos méritos y piadosa intercesión, espero se calmarán tus enojos, y me darás la gracia para que pueda servirte en esta vida y alabarte en la eterna. AMÉN.

DÍA SEGUNDO

Nos ilumina la Palabra de Dios.

De la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Colosas

3, 12-17

Como elegidos de Dios, sus santos y amados, revístanse de sentimientos de profunda compasión. Practiquen la benevolencia, la humildad, la dulzura, la paciencia. Sopórtense los unos a los otros, y perdónense mutuamente siempre que alguien tenga motivo de queja contra otro. El Señor los ha perdonado hagan ustedes lo mismo. Sobre todo, revístanse del amor, que es el vínculo de la perfección. Que la paz de Cristo reine en sus corazones: esa paz a la que han sido llamados, porque formamos un solo Cuerpo. Y vivan en la acción de gracias.

Que la Palabra de Cristo resida en ustedes con toda su riqueza. Instrúyanse en la

verdadera sabiduría, corrigiéndose los unos a los otros. Canten a Dios con gratitud y de todo corazón salmos, himnos y cantos inspirados. Todo lo que puedan decir o realizar, háganlo siempre en nombre del Señor Jesús, dando gracias por él a Dios Padre.

O bien:

***Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas***

15, 11-32

Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos. El menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte de herencia que me corresponde”. Y el padre les repartió sus bienes. Pocos días después, el hijo menor recogió todo lo que tenía y se fue a un país lejano, donde malgastó sus bienes en una vida licenciosa. Ya había gastado todo, cuando sobrevino mucha miseria en aquel país, y comenzó a sufrir privaciones. Entonces se puso al servicio de uno de los habitantes de esa región que lo

envió a su campo para cuidar cerdos. Él hubiera deseado calmar su hambre con las bellotas que comían los cerdos, pero nadie se las daba. Entonces recapacitó y dijo. “¡cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, y yo estoy aquí muriéndome de hambre! Ahora mismo iré a la casa de mi padre y le diré: Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; ya no merezco ser llamado hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros”. Entonces partió y volvió a la casa de su padre.

Cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se conmovió profundamente; corrió a su encuentro, lo abrazó y lo besó. El joven le dijo: “Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus servidores: “Traigan en seguida la mejor ropa y vístanlo, pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traigan el ternero engorado y mátenlo. Comamos y festejemos, porque mi hijo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y fue encontrado”. Y comenzó la fiesta.

El hijo mayor estaba en el campo. Al volver, ya cerca de la casa, oyó la música y los coros que acompañaban la danza. Y llamando a uno de los sirvientes, le preguntó qué significaba eso. Él le respondió: "Tu hermano ha regresado, y tu padre hizo matar el ternero engordado, porque lo ha recobrado sano y salvo". Él se enojó y no quiso entrar. Su padre salió para rogarle que entrara, pero él le respondió: "Hace tantos años que te sirvo, sin haber desobedecido jamás ni una sola de tus órdenes, y nunca me diste un cabrito para hacer una fiesta con mis amigos. ¡Y ahora que ese hijo tuyo ha vuelto, después de haber gastado tus bienes con mujeres, haces matar para él el ternero engordado!". Pero el padre le dijo: "Hijo mío, tú estas siempre conmigo, y todo lo mío es tuyo. Es justo que haya fiesta y alegría porque tu hermano estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido encontrado"».

ORACIÓN

¡Dios de mi alma! ¿Qué hubiera sido de mí en aquel momento, si no hubieses usado de tanta misericordia? Yo estaría en el infierno, donde gimen sin remedio los insensatos cuyas huellas seguí. Te doy gracias, Señor, y te ruego que no me abandones en mi ceguera. Digno era de que me hubieras retirado tus luces; pero veo que tu gracia no me ha abandonado. Oigo que me llamas con ternura, me invitas a conseguir el perdón y a esperararlo todo de Ti, a pesar de las grandes ofensas de que soy culpable. Sí, Salvador mío, espero que me recibas por hijo tuyo. No merezco llamarme con tan amoroso nombre, pues tantas veces te ofendí.

“Padre, pequé contra el Cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo

tuyo”(Lc 15, 21). Sé que buscas las ovejas descarriadas y que te consuelas abrazando a tus hijos que andan perdidos. ¡Padre mío, me arrepiento de haberte ofendido! Me arrojó a tus pies, abrazo tus rodillas, y no me retiraré hasta que me hayas perdonado y bendecido. No te dejaré si no me bendices. Bendíceme y haz que tu bendición me lleve a un intenso dolor de mis pecados y un ardiente amor para contigo. Te amo, Padre mío, te amo con todo mi corazón. No permitas que jamás me separe de Ti. Prívame de todo, pero no me prives de tu amor.

María, si Dios es mi Padre, Tú eres mi Madre. Bendíceme Tú también. No merezco ser tu hijo, admíteme por tu esclavo. Haz que sea un siervo que te

ame tiernamente y que confíe siempre en tu protección.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Sol

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia; El segundo atributo que simboliza tu original pureza, es el Sol. Alcánzame, Soberana Reina, de tu Santísimo Hijo, Sol de Justicia, que con los rayos de su divina piedad ilumine las tinieblas en

que camina perdida mi alma, para que, conociendo la ceguera en que he vivido, sepa llorar mis culpas, y al calor de tus cariños, se deshagan en lágrimas mis ojos; pues siendo Tú mi reina y protectora, me atreví a ofenderte y a despreciar tu gloria. Que, purificada mi alma con la contrición de mis culpas, merezca ver en la gloria, el verdadero Sol de Justicia que nació de Ti, Jesucristo, Nuestro Señor. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan las oraciones 3 y 4.

DÍA TERCERO

Nos ilumina la Palabra de Dios.

De la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

13, 8-14

Que la única deuda con los demás sea la del amor mutuo: el que ama al prójimo ya cumplió toda la Ley. Porque los mandamientos: no cometerás adulterio, no matarás, no robarás, no codiciarás, y cualquier otro, se resumen en este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo. Por lo tanto, el amor es la plenitud de la Ley.

Ustedes saben en qué tiempo vivimos y que ya es hora de despertarse, porque la salvación está ahora más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está muy avanzada y se acerca el día. Abandonemos las obras propias de la noche y vistámonos con la armadura de la luz. Como en pleno

día, procedamos dignamente: basta de excesos en la comida y en la bebida, basta de lujuria y libertinaje, no más peleas ni envidias. Por el contrario, revístanse del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la carne.

O bien:

De la primera carta de san Juan

3, 1-11

¡Miren cómo nos amó el Padre! Quiso que nos llamáramos hijos de Dios y nosotros lo somos realmente. Si el mundo no nos reconoce, es porque no la ha reconocido a él. Queridos míos, desde ahora somos hijos de Dios, y lo que seremos no se ha manifestado todavía. Sabemos que cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es.

El que tiene esta esperanza en él, se purifica, así como él es puro. El que comete el pecado comete también la iniquidad, porque el pecado es la iniquidad. Pero ustedes saben

que él se manifestó para quitar los pecados y que él no tiene pecado. El que permanece en él, no peca y el que peca no lo ha visto ni lo ha conocido.

Hijos míos, que nadie los engañe: el que practica la justicia es justo, como él mismo es justo.

Pero el que peca procede del demonio, porque el demonio es pecador desde el principio. Y el Hijo de Dios se manifestó para destruir las obras del demonio.

El que ha nacido de Dios no peca, porque el germen de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque ha nacido de Dios. Los hijos de Dios y los hijos del demonio se manifiestan en esto: el que no practica la justicia no es de Dios, ni tampoco el que no ama a su hermano.

O bien:***Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san Lucas*****7, 36-50**

Un fariseo invitó a Jesús a comer con él. Jesús entró en la casa y se sentó a la mesa. Entonces una mujer pecadora que vivía en la ciudad, al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, se presentó con un frasco de perfume. Y colocándose detrás de él, se puso a llorar a sus pies y comenzó a bañarlos con sus lágrimas; los secaba con sus cabellos, los cubría de besos y los ungía con perfume.

Al ver esto, el fariseo que lo había invitado pensó: «Si este hombre fuera profeta, sabría quién es la mujer que lo toca y lo que ella es: ¡una pecadora!». Pero Jesús le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». «Di, Maestro», respondió él. «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios, el otro cincuenta. Como no tenían con qué pa-

gar, perdonó a ambos la deuda. ¿Cuál de los dos lo amará más?». Simón: «¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y tú no derramaste agua sobre mis pies; en cambio, ella los bañó con sus lágrimas y los secó con sus cabellos. Tú no me besaste, ella, en cambio, desde que entré, no cesó de besar mis pies. Tú no ungió mi cabeza; ella derramó perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le han sido perdonados porque ha demostrado mucho amor. Pero aquel a quien se le perdona poco, demuestra poco amor». Después dijo a la mujer: «Tus pecados te son perdonados». Los invitados pensaron: «¿Quién es este hombre, que llega hasta perdonar los pecados?». Pero Jesús dijo a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

ORACIÓN

¡Jesús Redentor mío! Te doy gracias de que no hayas permitido que muriese cuando estaba en desgracia.

¡Cuántos años seguidos merecía estar sepultado en el abismo del infierno! Si hubiese muerto tal día, aquella noche, ¿qué hubiera sido de mí por toda una eternidad? Señor, te doy gracias mil veces por este beneficio. Acepto la muerte en reparación por mis pecados; la acepto como Tú quieras mandármela; ya que me has esperado hasta ahora, retárdala un poco más: Dios mío, *déjame pues, que llore mi dolor*. Dame tiempo para llorar las ofensas de que me hice culpable a tus ojos, antes que llegue el día en que has de juzgarme. No quiero resistir ya por más tiempo a tu voz. ¡Quién sabe si las palabras que acabo de oír son el último llamado que me haces escuchar! Confieso que soy indigno de misericordia. Tan-
tas veces me has perdonado, y yo, ingrato, te he ofendido de nuevo. *Tú no desprecias el corazón contrito y humillado*

(*Sal 50, 19b*). Señor, ya que no desechas un corazón que se arrepiente y se humilla, mira aquí a un pecador que vuelve a Ti herido por el arrepentimiento. *No me arrojes lejos de tu presencia (Sal 50, 13)*. Por piedad, no me arrojes de tu presencia. Tú mismo dijiste: *Al que venga a mí, yo no lo rechazaré (Jn 6, 37b)*. Verdad es que más que nadie te he ofendido, porque más que a nadie me has favorecido con tus luces y tus gracias. La sangre que por mí has derramado, me da aliento, y me hace esperar el perdón, si verdaderamente me arrepiento. Sí, mi soberano Bien, yo me arrepiento con toda mi alma de haberte despreciado. Perdóname, y concédeme la gracia de amarte en adelante. Harto estoy ya de haberte ofendido. El tiempo que me queda por vivir, dulce Jesús mío, no quiero emplearlo más en ofenderte; sino llorar amarga-

mente por los disgustos que he podido darte. Amarte quiero con toda la fuerza de mi alma. ¡Dios, mereces un amor infinito!

¡María, mi esperanza, ruega a Jesús por mí!

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Estrella

Purísima Virgen del Milagro, María Madre admirable, milagro de la gracia, el tercer atributo que simboliza

tu original pureza es la Estrella de Jacob. Eres Estrella resplandeciente que en la oscura noche de esta vida, alumbras con tus luces a los que perdidos caminan. Ves, piadosísima Reina y Estrella de pecadores, el camino que llevan mis pasos; actúa con tus benignas influencias, para que camine, seguro por el sendero verdadero que conduce a la gloria, que es el de la cruz y mortificación, y así, viviendo crucificado al mundo y a mis pasiones, merezca por tu intercesión ser estrella resplandeciente en la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan las oraciones 3 y 4.

DÍA CUARTO

Nos ilumina la Palabra de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Filipo

2, 3-11

Tengan entre ustedes los mismos sentimientos de Cristo Jesús.

Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. Por eso, Dios lo exaltó y le dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús, se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame para gloria de Dios Padre: «Jesucristo es el Señor».

Evangelio de nuestro Jesucristo según san Juan

3, 16-21

Porque Dios amó tanto al mundo, que entregó a su Hijo único para que todo el que cree en él no muera, sino que tenga Vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él. El que cree en él, no es condenado, el que no cree, ya está condenado, porque no ha creído en el nombre del Hijo único de Dios.

En esto consiste el juicio: la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron las tinieblas a la luz, porque sus obras era malas. Todo el que obra mal odia la luz y no se acerca a ella, por temor de que sus obras sean descubiertas. En cambio, el que obra conforme a la verdad se acerca a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras han sido hechas en Dios».

ORACIÓN

Jesús mío, quiero siempre llamarte por tu nombre. Me consuela y me da valor, cuando me acuerdo que eres mi Salvador y que has muerto para salvarme. Mírame a tus pies, confieso que soy digno de tantos infiernos, como veces te he ofendido por el pecado mortal. No merezco perdón; pero Tú has muerto para perdonarme. Piadoso Jesús, no olvides que por mí fue tu venida. Adelántate, Jesús mío, a perdonarme antes que vengas a juzgarme. Entonces no podré pedirte piedad; pero ahora puedo, y espero que me la concedas. Entonces tus llagas me llenarán de espanto, ahora me inspiran confianza. ¡Redentor de mi alma!, me arrepiento sobre todo de haber ofendido a tu infinita bondad, y prefiero sufrir todas las pérdidas posibles, antes

que burlarme de tu gracia. Te amo con todo mi corazón, ten piedad de mí. *¡Ten piedad de mí, Señor, por tu bondad, por tu gran compasión! (Sal 50,3).*

María, Madre de misericordia, abogada de los pecadores, alcánzame un intenso dolor de mis pecados, el perdón y la perseverancia en el divino amor. Te amo, Reina de mi corazón, y en Ti pongo toda mi confianza.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Arca del Testamento

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia, el cuarto atributo que simboliza tu original pureza, es el Arca del Testamento. Eres Arca divina que, para que no penciésemos en el diluvio de nuestras culpas bajaste al pie del altar para asegurarnos en Jesús Sacramentado; concédeme, Madre mía, el que, no hallando descanso en este mundo sino en Jesús Sacramentado, se aquieten nuestras potencias y sentidos, para que gustando las dulzuras de este Pan Soberano, sienta aún en esta vida las delicias y gozos, que dan a los que te sirven en la bienaventuranza de la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan las oraciones 3 y 4.

DÍA QUINTO

Nos ilumina la Palabra de Dios.

De la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Roma

8, 35-39

¿Quién podrá entonces separarnos del amor de Cristo? ¿Las tribulaciones, las angustias, la persecución, el hambre, la desnudez, los peligros, la espada? Como dice la Escritura: por tu causa somos entregados continuamente a la muerte; se nos considera como a ovejas destinadas al matadero. Pero en todo esto obtenemos una amplia victoria, gracias a aquel que nos amó.

Porque tengo la certeza de que ni la muerte ni la vida, ni los ángeles ni los principados, ni lo presente ni lo futuro, ni los poderes espirituales, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra criatura podrá separarnos

jamás del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

O bien:

De la primera carta de san Juan

4, 7-21

Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios.

El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor.

Así Dios nos manifestó su amor: envió a su Hijo único al mundo, para que tuviéramos Vida por medio de él. Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros. Nadie ha visto nunca a Dios: si nos amamos los unos a los otros, Dios permanece en nosotros y el amor de Dios ha llegado a su

plenitud en nosotros. La señal de que permanecemos en él y él permanece en nosotros, es que nos ha comunicado su Espíritu. Y nosotros hemos visto y atestiguamos que el Padre envió al Hijo como Salvador del mundo. El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, permanece en Dios, y Dios permanece en él. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios permanece en él. La señal de que el amor ha llegado a su plenitud en nosotros, está en que tenemos plena confianza ante el día del Juicio, porque ya en este mundo somos semejantes a él. En el amor no hay lugar para el temor: al contrario, el amor perfecto elimina el temor, porque el temor supone un castigo, y el que teme no ha llegado a la plenitud del amor. Nosotros amamos porque Dios nos amó primero. El que dice: «Amo a Dios», y no ama a su hermano, es un mentiroso. ¿cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? Este es el mandamiento

que hemos recibido de él: el que ama a Dios debe amar también a su hermano.

O bien:

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san Mateo

22, 34-40

Cuando los fariseos se enteraron de que Jesús había hecho callar a los saduceos, se reunieron en ese lugar, y uno de ellos, que era doctor de la Ley, le preguntó para ponerlo a prueba: «Maestro, cuál es el mandamiento más grande la Ley?». Jesús le respondió: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todo tu espíritu. Este es el más grande y el primer mandamiento. El segundo es semejante al primero: amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas».

ORACIÓN

¡Dios mío, tú eres mi Bien infinito, y te he perdido tantas veces! ¡Sabía que por el pecado te causarías el mayor disgusto, pues perdería la gracia, y a pesar de esto, yo lo cometía! ¡Si yo no te viese clavado en una cruz, Hijo de Dios, muriendo por mí, no me animaría a invocarte, ni a esperar jamás el perdón! ¡Padre eterno, no fijes en mí tus ojos, sino en tu Hijo querido, que te está clamando misericordia por mí: escúchale y perdóname! Muchos años hace que debiera hallarme sepultado en el infierno, y sin esperanza de amarte y de recobrar la gracia que he perdido. ¡Dios mío! me arrepiento de la ofensa que te hice renunciando a tu amistad, y despreciando tu amor por los miserables placeres de este mundo. ¡Hubiese deseado morir

mil veces, antes que ofenderte! ¿Cómo pudo llegar a tal extremo mi ceguera y locura? Te agradezco, Dios mío, haberme dado tiempo para poder pensar en el mal que hice, y ya que por tu misericordia no me hallo en el infierno y puedo amarte y amarte quiero, Dios mío, y no quiero demorar un solo instante de convertirme a Ti. Te amo, bondad infinita; te amo, vida mía, mi tesoro, mi amor, mi todo. Recuérdate siempre el amor que me tuviste y el infierno donde debía encontrarme, a fin de que esto me obligue a hacer actos de amor y decirte siempre: Yo te amo.

¡María, Reina de mi corazón, esperanza mía, Madre mía, si me hallara en el infierno, no podría amarte jamás! Yo te amo, Madre mía; en Ti pongo toda mi confianza, y espero no abandonarlos

más, ni a Ti, ni a mi Dios. Socórreme y ruega por mí a Jesús.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu Dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Paloma

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia; el quinto atributo que simboliza tu original pureza, es la Paloma, que, volando a nuestra tierra, trajo el ramo de olivo para asegurar a los suyos que habían cesado ya, por tu intercesión, las

aguas de las tribulaciones. Concédeme, Madre mía, que, como paloma que gime por la pérdida de su consorte, sepa llorar y sentir las muchas culpas con que he perdido a mi dulce Jesús, Esposo de mi alma, y que agradecido lave con mis lágrimas, las manchas con que he afeado mi alma, para que, vestido con la candidez de tu gracia, vuele en compañía de tu Esposo, el Espíritu Divino, a alabarte en la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan las oraciones 3 y 4.

DÍA SEXTO

Nos ilumina la Palabra de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Galacia

6, 7-18.

No se engañen: nadie su burla de Dios. Se recoge lo que se siembra: el que siembra para satisfacer su carne, de la carne recogerá sólo la corrupción; y el que siembra según el Espíritu, del Espíritu recogerá la Vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, porque la cosecha llegará a su tiempo si no desfallecemos. Por lo tanto, mientras estamos a tiempo hagamos el bien a todos, pero especialmente a nuestros hermanos en la fe.

¿Ven estas letras grandes? ¡Les estoy escribiendo con mi propia mano! Los que quieren imponerles la circuncisión sólo buscan quedar bien exteriormente, y evitar ser perseguidos a causa de la cruz de Cristo. Por-

que tampoco aquellos que se hacen circuncidar observan la Ley; sólo pretenden que ustedes se circunciden para gloriarse de eso. Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo. Estar circuncidado o no estarlo, no tiene ninguna importancia: lo que importa es ser una nueva criatura. Que todos los que practican esta norma tengan paz y misericordia, lo mismo que Israel de Dios.

Que nadie me moleste en adelante: yo llevo en mi cuerpo las cicatrices de Jesús. Hermanos, que la gracia de nuestro Señor Jesucristo permanezca con ustedes. Amén.

O bien:

***Evangelio de nuestro Señor Jesucristo
según san Lucas***

23, 39-43

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías?»

Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

O bien:

***Evangelio de nuestro señor Jesucristo
según san Lucas***

22, 39-46

En seguida Jesús salió y fue como de costumbre al monte de los Olivos, seguido de sus discípulos. Cuando llegaron, les dijo: «Oren, para no caer en la tentación». Después se alejó de ellos, más o menos a la distancia de un tiro de piedra, y puesto de rodillas, oraba: «Padre, si quieres, aleja de mí ese cáliz. Pero que no se haga mi voluntad sino la tuya». Entonces se le apareció un ángel del cielo que lo

reconfortaba. En medio de la angustia, él oraba más intensamente, y su sudor era como gotas de sangre que corrían hasta el suelo.

Después de orar se levantó, fue hacia donde estaban sus discípulos y los encontró adormecidos por la tristeza.

Jesús les dijo: «¿Por qué están durmiendo? Levántense y oren para no caer en la tentación».

ORACIÓN

¡Jesús mío! ¿Cómo has podido sufrirme tanto tiempo? ¡Tantas veces he huido de Ti, y a pesar de esto has venido siempre a mi encuentro! ¡Tantas veces te he ofendido y me has perdonado! ¡Te ofendí de nuevo y de nuevo me has concedido el perdón! Hazme sentir un poco del dolor que padeciste en el Huerto de Getsemaní, cuando, por el peso de nues-

tros pecados, llegaste a sudar sangre. Me arrepiento, Redentor mío, de haber correspondido tan mal a tu amor. ¡Placeres malditos, yo los detesto y abomino! Ustedes me hicieron perder la gracia del Señor. ¡Amado Jesús!, te amo por sobre todas las cosas y renuncio a todas las satisfacciones ilícitas prefiriendo morir mil veces en lugar de ofenderte jamás. Por el afecto que me mostraste en la Cruz, y que te obligó a ofrecer por mí esa vida divina, dame la luz y la fuerza para resistir las tentaciones, y recurrir en ellas a tu ayuda.

¡María, mi esperanza, ya que todo lo puedes ante Dios, alcánzame la santa perseverancia, y haz que no me separe jamás de tu amor!

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu mi-

sericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu Dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Jardín Cerrado

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia, el sexto atributo que simboliza tu original pureza, es el Jardín Cerrado. Encierra, Madre mía, en tu corazón purísimo, como en jardín soberano, todos nuestros pensamientos y obras, para que de hoy en adelante ya no piense en otra cosa, sino sólo en servirte; ni quiera más gloria que la de amarte. Haz que con la fragancia suavísima de todas tus virtudes se conviertan nuestros deseos en

fruto de tu agrado, para que, adornándose mi alma con las flores de las virtudes, merezca ser suave olor de Cristo en la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan las oraciones 3 y 4.

DÍA SÉPTIMO

Nos ilumina la Palabra de Dios

De la primera carta de san Juan

3, 14-18

Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a nuestros hermanos. El que no ama permanece en la muerte. El que odia a su hermano es un homicida, y ustedes saben que ningún homicida posee la vida eterna. En esto hemos conocido el amor: en que él entregó su vida por nosotros. Por eso, también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos. Si alguien vive en la abundancia y viendo a su hermano en la necesidad, le cierra su corazón ¿cómo permanecerá en él el amor de Dios? Hijitos míos, no amemos con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad.

O bien:***Evangelio de nuestro señor Jesucristo
según san Juan*****15, 9 -17**

Como el Padre me amó, también yo los he mamado a ustedes. Permanezcan en mi amor. Si cumplen mis mandamientos, permanecerán en mi amor como yo cumplí los mandamientos de mi padre y permanezco en su amor. Les he dicho esto para que mi gozo sea el de ustedes ,y ese gozo sea perfecto. Este es mi mandamiento: Ámense los unos a los otros, como yo lo he amado. No hay amor más grande que dar la vida por los amigos.

Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. Ya no los llamo servidores, porque el servidor ignora lo que hace su señor; yo los llamo amigos, porque les he dado a conocer todo lo que oí de mi padre. No son ustedes los que me eligieron a mí, sino yo el que los elegí a ustedes, y los destiné para que

vayan y den fruto, y ese fruto sea duradero. Así todo lo que pidan al Padre en mi Nombre, él se lo concederá. Lo que yo les mando es que se amen los unos a los otros.

ORACIÓN

Mira, Dios mío; mira a tus pies a un ingrato a quien creaste para el paraíso, pero que tantas veces, por miserables placeres, te ha negado y ha preferido ser condenado al infierno. Espero que Tú hayas perdonado todas las ofensas que te hice, de las cuales me arrepiento de nuevo y quiero arrepentirme hasta la muerte. ¡Deseo que me las perdones todavía! Aunque Tú me hayas perdonado, no por esto será menos verdad que tuve la audacia de llenarte de amargura, Redentor mío, que para conducirme a tu Reino me has dado la vida. ¡Bendita y

glorificada sea para siempre, mi Jesús, tu misericordia!

Tú con tanta paciencia me has sufrido, me has colmado de gracia y de luces y mil veces me has llamado a Ti. Veo, mi amado Jesús, que quieres que me salve; deseas que entre a tu Reino para amarte eternamente; pero antes quieres que te ame en este mundo. Sí, quiero amarte; y aún cuando no hubiere paraíso, mientras viva, te amaré con todas mis fuerzas y con toda mi alma. Me basta saber, Dios mío, que deseas que te ame. Jesús, asísteme con tu gracia, y no me abandones. Mi alma es inmortal: me hallo en la alternativa, o de amarte siempre o de detestarte por toda una eternidad. ¡Quiero siempre amarte!, y amarte lo bastante en esta vida, para amarte en la eterna lo que debo. Dispón de mí co-

mo te plazca; corrígeme como Tú quieras, pero no me prives de tu amor; haz después, de mí, lo que te parezca. ¡Jesús mío! tus méritos son mi esperanza.

¡María, toda mi esperanza la pongo en tu intercesión! Tú me has librado del infierno cuando estaba en pecado; Ahora quiero ser de Dios; hazme santo y sálvame.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Puerta del Cielo

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia, el séptimo atributo que simboliza tu original pureza, es la Puerta del Cielo. Eres Puerta Celestial, por cuya intercesión entran al paraíso de la gloria, los hijos de Adán que acaban esta vida en gracia; concédeme, Madre mía, el que si este año fuese el último de mi vida, se aparte mi corazón de los cuidados de este mundo, y con la luz de tus auxilios busque sólo el sosiego de mi alma en mi dulce Jesús, para que cuando llegue la muerte temporal, merezca estar dispuesto para acabar mi vida en la paz de mi Señor, y entre por Ti, Puerta resplandeciente, a la patria dichosa de la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan las oraciones 3 y 4.

DÍA OCTAVO

Nos ilumina la Palabra de Dios

De la carta a los Hebreos

9, 11-15

Cristo, en cambio, ha venido como Sumo Sacerdote de los bienes futuros. Él, a través de una Morada más excelente y perfecta que la antigua - no construida por manos humanas, es decir, no de este mundo creado - entró de una vez por todas en el Santuario no por la sangre de chivos y teneros, sino por su propia sangre, obteniéndonos así una redención eterna. Porque si la sangre de chivos y toros y la ceniza de ternera, con que se rocía a los que están contaminados por el pecado, los santifica, obteniéndoles la pureza externa, ¡cuánto más la sangre de Cristo, que por obra del Espíritu eterno se ofreció sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de las

obras que llevan a la muerte, para permitirnos tributar culto al Dios viviente!

Por eso, Cristo es mediador de una Nueva alianza entre Dios y los hombres, a fin de que, habiendo muerto para redención de los pecados cometidos en la primera alianza, los que son llamados reciban la herencia eterna que ha sido prometida.

O bien:

De la carta a los Hebreos

10, 19-31

Por lo tanto, hermanos, tenemos plena seguridad de que podemos entrar en el Santuario por la sangre de Jesús, siguiendo el camino nuevo y viviente que él nos abrió a través del velo del templo, que es su carne. También tenemos un Sumo Sacerdote insigne al frente de la casa de Dios. Acerquémonos, entonces, con un corazón sincero y llenos de fe, purificados interiormente de toda mala conciencia y con el cuerpo lavado por el agua

pura. Mantengamos firmemente la confesión de nuestra esperanza, porque aquel que ha hecho la promesa es fiel. Alentémonos unos a otros, para estimularnos en el amor y en las buenas obras. No desertemos de nuestras asambleas, como suelen hacerlo algunos; al contrario animémonos mutuamente, tanto más cuanto que vemos acercarse el día.

Porque si después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, pecamos deliberadamente, ya no hay más sacrificio por los pecados. Sólo resta esperar con terror el juicio y el fuego ardiente que consumirá a los rebeldes. El que viola la Ley de Moisés, es condenado a muerte irremisiblemente por el testimonio de dos o tres testigos. Piensen, entonces, qué castigo merecerá el que pisoteó al Hijo de Dios, el que profanó la sangre de la Alianza con la cual fue santificado y ultrajó al Espíritu de la gracia. Porque nosotros conocemos a aquel que ha dicho: La venganza me pertenece y yo daré la retribución. Y además: el Señor juzgará a su pueblo.

¡Verdaderamente es algo terrible caer en las manos del Dios viviente!

O bien:

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san Juan

6, 35-46

Jesús les respondió: «Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed. Pero ya les he dicho: ustedes me han visto y sin embargo no creen. Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad sino la de aquel que me envió.

La voluntad del que me ha enviado es que yo no pierda nada de lo que él me dio, sino que lo resucite en el último día. Esta es la voluntad de mi Padre: que el que ve al Hijo y cree en él, tenga vida eterna y que yo le resucite en el último día».

Los judíos murmuraban de él, porque había dicho: «Yo soy el pan bajado del cielo». Y decían: «¿Acaso este no es Jesús, el hijo de José? Nosotros conocemos a su padre y a su madre. ¿Cómo puede decir ahora: “Yo he bajado del cielo”? Jesús tomó la palabra y les dijo: «No murmuren entre ustedes. Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me envió, y yo lo resucitaré en el último día. Está escrito en el libro de los Profetas: Todos serán instruidos por Dios. Todo el que oyó al Padre y recibe su enseñanza, viene a mí. Nadie ha visto nunca al Padre, sino el que viene de Dios: sólo él ha visto al Padre».

ORACIÓN

¡Bien supremo, soy el que ha huido de Ti renunciando a tu amor! Por esto no soy digno de verte y de amarte. Pero Tú eres Aquel que por piedad de mí no la tuviste de Ti mismo, y quisiste morir de dolor y cubierto de infamia en una Cruz. Tu

muerte me da la esperanza de que un día pueda verte y gozar de tu presencia, amándote con todas mis fuerzas. Ahora estoy en continuo peligro de perderte para siempre, y te he perdido por mis pecados, ¿qué haré por el resto de mi vida? ¿Continuaré ofendiéndote? No, Jesús mío, yo detesto firmemente los ultrajes que te hice; estoy arrepentido de haberte ofendido y te amo de todo corazón. ¿Desecharías Tú un alma que se arrepiente y que te ama? No. Sé que has dicho, Redentor mío, que no sabes rechazar a los que se arrojan a tus pies arrepentidos: *Al que venga a mí, yo no lo rechazaré (Jn 6, 37b)*. ¡Jesús mío, todo lo abandono y me convierto a Ti! Te abrazo y te estrecho contra mi corazón; dignate abrazarme y estrecharme en el tuyo. Si me atrevo a hablarte así, es porque me dirijo a la Bondad infinita, y porque

hablo a un Dios que ha querido morir por mi amor. ¡Salvador mío, dame la esperanza en tu amor!

¡María, querida Madre mía te suplico por el amor que tienes a Jesucristo, alcánzame la perseverancia! Así lo espero y así sea.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados y libra, por tu misericordia, a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Fuente de Aguas Vivas

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la

gracia, el octavo atributo que simboliza tu original pureza, es el ser Fuente de Aguas Vivas. Concédeme, Madre mía, cual sediento ciervo que busca las aguas, corra a beber de aquellas cinco fuentes que por mí derramó mi dulce Jesús en el madero santo de la Cruz. Que, atraído de las dulzuras que comunican aquellas santísimas llagas, lave en aquellas purísimas aguas las muchas manchas con que he afeado mi alma, para que, cuando venga mi Señor a juzgarme y aparezca en el cielo aquel madero santo de la Cruz, lllore lágrimas de consuelo al ver que, aunque desprecié la Fuente de Aguas vivas, la Cruz fue la llave que me abrió las puertas de la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir.

Se rezan los oraciones 3 y 4.

DÍA NOVENO

Nos ilumina la Palabra de Dios

De la carta del apóstol san Pablo a los cristianos de Éfeso

1, 3-14

Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo, y nos ha elegido en él, antes de la creación del mundo, para que fuéramos santos e irreprochables en su presencia, por el amor.

Él nos predestinó a ser sus hijos adoptivos por medio de Jesucristo, conforme al beneplácito de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia, que nos dio en su Hijo muy querido.

En él hemos sido redimidos por su sangre y hemos recibido el perdón de los pe-

cados, según la riqueza de su gracia, que Dios derramó sobre nosotros, dándonos toda sabiduría y entendimiento.

Él nos hizo conocer el misterio de su voluntad, conforme al designio misericordioso que estableció de antemano en Cristo, para que se cumpliera en la plenitud de los tiempos: reunir todas las cosas, las del cielo y las de la tierra, bajo un solo jefe, que es Cristo.

En él hemos sido constituidos herederos, y destinados de antemano – según el previo designio del que realiza todas las cosas conforme a su voluntad – a ser aquellos que han puesto su esperanza en Cristo, para alabanza de su gloria.

En él, ustedes, lo que escucharon la Palabra de la verdad, la buena Noticia de la salvación, y creyeron en ella, también han sido marcados con un sello por el Espíritu Santo prometido.

Ese Espíritu es el anticipo de nuestra herencia y prepara la redención del pueblo que Dios adquirió para sí, para alabanza de su gloria.

O bien:

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san Juan

10, 10-18

El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Pero yo he venido para que las ovejas tengan Vida, y la tengan en abundancia.

Yo soy el buen Pastor. El buen Pastor da su vida por las ovejas. El asalariado, en cambio, que no es el pastor y al que no pertenecen las ovejas, cuando ve venir al lobo las abandona y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa. Como es asalariado, no se preocupa por las ovejas. Yo soy el buen Pastor: conozco a mis ovejas, y mis ovejas me conocen a mí –

como el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre – y doy mi vida por las ovejas que no son de este corral y a las que debo también conducir: ellas oirán mi voz, y así habrá un solo Rebaño y un solo Pastor.

El Padre me ama porque yo doy mi vida para recobrarla. Nadie me la quita, sino que la doy por mí mismo.

O bien:

Evangelio de nuestro señor Jesucristo según san Juan

17, 20-26

No ruego solamente por ellos, sino también por los que, gracias a su palabra, creerán en mí. Que todos sean uno. Como tú Padre, estás en mí y yo en ti, que también ellos estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Yo les he dado la gloria que tú me diste, para sean uno, como nosotros somos uno – yo en ellos y tú en mí - para que

sea perfectamente uno y el mundo conozca que tú me has enviado, y que los has amado a ellos como me amaste a mí.

Padre, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo esté, para que contemplen la gloria que me has dado, porque ya me amabas antes de la creación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te conocí, y ellos reconocieron que tú me enviaste. Les di a conocer tu Nombre, y se lo seguiré dando a conocer, para que el amor con que tú me amaste esté en ellos, y yo también esté en ellos.

ORACIÓN

Te doy gracias, Redentor mío, por las luces que has dado, y por haberme dado a conocer el camino de salvación. Te prometo ponerlos en práctica con la mayor firmeza. Concédeme la gra-

cia que necesito para serte fiel; Veo que tu voluntad es que me salve; y lo quiero, especialmente para dar gusto a tu Corazón divino que con tanto ardor desea mi salvación. No quiero resistir, Dios mío, por más tiempo al amor que me tienes.

Tu amor ha sido causa para que me hayas sufrido con tanta paciencia, cuando te ofendía. Tú me llamas a tu amor y no deseo sino amarte. Te amo, Bondad infinita, y te suplico, por los méritos de Jesucristo, no permitas que sea jamás ingrato a tu bondad. Que cese de ser ingrato o déjame morir. Señor ya que has empezado la obra dignate ahora completarla. *Sé fuerte Dios, tú que has actuado por nosotros!*(Sal 67,29b). Dame la luz, la fuerza, dame el amor.

¡María, Tú que eres la dispensadora de las gracias, socórreme! Acéptame como tu servidor, pues quiero serlo, y ruega a Jesús por mí. Los méritos de Jesucristo y tus ruegos, son los que han de salvarme.

Dulcísimo Señor del Milagro, perdona mis pecados, y libra, por tu misericordia a la ciudad de Salta y a tus devotos de todo castigo. Concédenos esta gracia, por intercesión de nuestra Protectora, tu dulcísima Madre, la Inmaculada Virgen del Milagro. AMÉN.

ATRIBUTOS DE MARÍA

Trono

Purísima Virgen del Milagro, María, Madre admirable, milagro de la gracia, el noveno atributo que simboliza tu original pureza, es ser Trono de Dios. Eres Trono donde descansó el Señor, como en trono de toda santidad y per-

fección. Concede, Madre mía a mi corazón que camina perturbado con los engaños de este mundo, que descanse sólo en Ti, y sienta aquel sosiego y alegría que experimentan tus siervos; Nuestro amor te obligó a dejar tu trono y pedir que el Señor suspendiese el castigo contra el pueblo de Salta; por ello te suplico, Madre mía del Milagro, que continúe tu piedad y misericordia y suspenda los castigos que cada día merezco por mis culpas. Y si, frágil y miserable, me olvidase algún día de tu amor, Tú, que eres nuestro consuelo y amparo, llámame para que vuelva al rebaño de mi Señor; y por tu intercesión merezca verte en el trono de la gloria. AMÉN.

Se pedirá lo que se desea conseguir

Se rezan las oraciones 3 y 4.

Fin de la Novena

DOCE ESTRELLAS
DEL CIELO DE MARÍA

(Estrofas)

1. Dios te salve, Madre
Reina de los Cielos,
esperanza nuestra,
refugio y consuelo.

(Coro)

2. Virgen del Milagro
gloria de este pueblo,
en quien siempre halla
todo su remedio.
3. Si son nuestras culpas,
muchas en extremo,
tus misericordias
son más con exceso.
4. Ya el castigo estaba
sobre nuestros yerros,
más lo detuvieron
tus piadosos ruegos.

5. Al pie del sagrario
allí intercediendo,
el perdón pediste
de nuestros excesos.

6. Mudando colores
tu semblante bello
a entender nos dio
tu pena y consuelo.

7. Empeñada estabas,
y echaste Tú el resto,
para que el castigo
no tuviese efecto.

8. “Perdona – decías -,
mi Dios, a este pueblo;
si no la corona
de Reina aquí dejo”.

9. “Yo por fiadora
salgo en este empeño,
y a mi cuenta corre
no más ofenderlo”.

10. Confundirte quiso
el dragón soberbio,
pero con tu planta
le quebraste el cuello.
11. Haz, Madre y Señora,
que todos logremos
el fruto, después
de este destierro.
12. En esta novena
que humildes hacemos,
nuestra petición
por tu amor logremos.

HIMNO AL SEÑOR DEL MILAGRO

(Coro)

¡Señor del Milagro,
Cristo Redentor,
del pueblo de Salta (argentino)
no apartes tu amor!

I

Tras largo camino
que amparó el milagro,
por mares y montes,
llegaste a este suelo,
con tu amor buscando
el amor de un pueblo.

II

Más torpes las almas
no correspondieron
la dulce demanda,
y en olvido ingrato
dejaron tu imagen
por un siglo entero.

III

El duro reclamo
llegó justiciero:
sacudir conciencias
sacudiendo el suelo;
y hubo terremotos,
y aflicción, y duelo....

IV

Y al fin comprendiendo
tu llamado extremo
a tus pies llevaron
su arrepentimiento:
llanto y penitencia,
contrición y ruegos.

V

Fue entonces que quiso
la Virgen María,
que de pecadores
es Madre y consuelo,
de Dios ante el trono
presentar su ruego.

VI

Y ante el valimiento
de la intercesora,
tu misericordia
se mostró al momento:
suspendió el castigo
y aplacó el siniestro.

VII

Abierta en las almas
claridad de cielo,
van pasando siglos,
y crece con ellos
la fe con que amante
te adora este pueblo.

VIII

Que es segura dicha
de su amor el premio
porque desde entonces
por siempre sabemos
¡de que somos tuyos,
de que Tú eres nuestro!

Emma Solá de Solá.